

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XIV JORNADAS

VOLUMEN 10 (2004), Nº10

Pío García
Patricia Morey
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Construir sin demoler: observaciones sobre la nueva historiografía de la ciencia

Fernando Tula Molina*

1. Introducción

Al comentar el libro de Jan Golinski *Making Natural Knowledge: constructivism and the history of science*, Simon Schaffer observa que:

en lugar de participar en un debate estéril sobre si es posible en principio comprender el conocimiento científico como el resultado de la actividad humana, Golinski muestra qué es lo que hicieron los historiadores que buscaron tal comprensión y luego bosqueja muchas perspectivas promisorias para su estudio en el futuro¹.

En tal comentario, por el uso de los términos "estéril" y "promisorias" claramente hay una valoración que no alcanzo a precisar ni en sus límites, ni en sus alcances. Dado que nadie desea participar en un debate estéril, ¿debemos abandonar todo intento de determinar si es posible en principio comprender el conocimiento científico como resultado de la actividad humana? ¿Debemos seguir las excitantes perspectivas de trabajo de quienes ya han optado por tratar la historia de la ciencia desde esta perspectiva historiográfica? ¿Están suficientemente establecidos los supuestos sobre los que se basa esta comprensión de la actividad científica?

Para responder estas preguntas se imponen a mi juicio algunas cuestiones preliminares:

- a) ¿qué es lo que está en juego entre uno y otro modo de hacer historia de la ciencia?
- b) ¿el que una perspectiva sea más reciente, implica que sea mejor?
- c) ¿es la dicotomía entre ambas lo suficientemente profunda para que la adopción de una implique el abandono de la otra?

Son estas tres preguntas preliminares, más que una evaluación de mayor envergadura, la que guiarán el desarrollo de este trabajo.

2. El patrimonio cultural y conocimiento "local"

Para responder a la primera cuestión, referida a plantear con mayor claridad el centro del debate, podemos comenzar considerando la siguiente definición de J. Golinski:

Por una visión "constructivista" me refiero a aquella que considera el conocimiento científico primariamente como un producto humano, hecho con recursos materiales y culturales localmente situados, en lugar de la simple revelación de un orden natural preestablecido.²

Para ver cuál es aquí el punto en conflicto podríamos considerar qué sucedería si no estuviera allí la expresión "localmente situados". Que el conocimiento científico sea primariamente un "producto humano, hecho con recursos materiales y

* Universidad Nacional de Quilmes. CONICET.

Epistemología e Historia de la Ciencia, Volumen 10 (2004), N° 10

culturales" no parece algo que alguien quiera poner en tela de juicio; por otra parte, su historia es sin duda producto y patrimonio cultural. En cuanto al final, ¿quién afirma en la actualidad que la ciencia sea la "simple revelación de un orden natural preestablecido"? Difícilmente encontremos a alguien en la comunidad científica – considerada ésta en sentido amplio – que utilice la palabra *revelación* para referirse a la ciencia y, mucho más difícilmente alguien que considere que, sea como fuere que consideremos la empresa científica, ésta sea *simple*. Por consiguiente, si esto es así, las aguas se dividen bajo la expresión "localmente situados".

El punto aquí es que tal expresión es el resultado de una discusión antes filosófica que histórica. Me parece completamente lícito que quien quiera dar esta discusión por saldada, para poder comenzar finalmente con el trabajo de archivo y de fuentes que hace propiamente a la historia de la ciencia como sugiere Gólski, lo haga sin más. Sin embargo, no creo saludable considerar que hacerlo de esta manera sea suficiente para dictaminar sobre la *esterilidad* del debate. En el mismo sentido, tampoco creo que seguir este camino convierta en *trivial* la tarea de quienes insisten en que el estado actual de dicha discusión no es lo suficientemente sólido como para *suponer* el carácter *local* del conocimiento científico como plataforma historiográfica.

Para los fines presentes, coincido con el historiador australiano Keith Windschuttle en la caracterización que hace de los supuestos filosóficos del nuevo historicismo:

- a) Que todas nuestras representaciones "están dominadas por la cultura o ideología dominante".
- b) Que el contexto social está "discursivamente construido".
- c) Que el uso del lenguaje está social y materialmente constreñido.

Además, creo que Windschuttle también acierta al señalar que el énfasis en el contexto no hace más que perpetuar virtualmente todos los supuestos antirrealistas que ya habían echado raíces dentro de la crítica posestructuralista de los Estados Unidos, fundamento de la convicción de que los "estudios culturales" proporcionan el canon para el estudio de la sociedad y sus productos intelectuales.

Dado que el problema está en las premisas, Windschuttle pasa a la revisión del estructuralismo de Ferdinand Saussure con el fin de identificar las tesis responsables. En primer término identifica la comprensión saussureana del lenguaje como "sistema autocontenido", la cual conduce a que quien usa el lenguaje se encuentra "encerrado en un circuito de signos o textos". Si esto es así, el acceso a los hechos estará eternamente vedado y toda estrategia inductiva será en sí misma imposible; la única alternativa consistirá en la "deducción de conclusiones a partir un marco teórico preexistente"; y el dominio total de la estructura limitará la eficacia de toda operación humana. Cada uno de estos puntos es suficiente según Windschuttle para *destruir* la historia como disciplina intelectual. El primer supuesto anula la metodología de la investigación histórica, el segundo elimina la distinción entre historia y ficción y el tercero destruye los fundamentos hasta para la creencia de que existió un pasado independiente de nosotros mismos. El objetivo del libro de Windschuttle es mostrar que

A pesar de todas las afirmaciones actuales en sentido contrario, la historia puede estudiarse de un modo objetivo y que no existen obstáculos filosóficos serios para buscar la verdad y el conocimiento sobre el mundo humano³.

El punto para mí aquí no es evaluar el grado en que Windschuttle alcanza su objetivo, sino utilizarlo como ejemplo para reflexionar sobre si la discusión que lo suscita, es *estéril* o no.

Para responder de modo breve este punto baste señalar lo siguiente. Si bien la carta fundacional del "nuevo historicismo" pertenece a Stephen Greenblatt, sus tesis surgen de tendencias historiográficas diversas. Entre ellas una figura prominente es sin duda la figura de Michel Foucault. Puede recordarse su tesis general referida a que lo que se debe examinar no es la cuestión de si una determinada afirmación "es cierta", sino - a tono también con la historiografía marxista - "quién la formuló y por qué motivo", lo cual conduce a hacer de la racionalidad *teórica* una suerte de *epifenómeno* de la racionalidad práctica.

Este punto es sin duda de enorme importancia dado que cambia no sólo el eje de la discusión, sino también sus objetivos y métodos. Pero ¿cuál es su alcance? ¿Debemos tomarla en sentido fuerte y considerar que la ciencia debe abandonar definitivamente el examen de si una determinada afirmación es cierta? ¿Debemos tomarla en un sentido más débil? ¿En cuál? A pesar del gran volumen de discusión al respecto, estas preguntas - hasta donde alcanzo a ver - no están satisfactoriamente resueltas; y no me parece de buen juicio abandonar todo intento de responderlas. El punto a establecer, en definitiva, es si, *más allá* de los *intereses* de quienes defienden ciertas tesis sobre el mundo natural, puede abrirse debate sobre su *contenido*, o no.

La idea del "conocimiento local" en sentido fuerte, que obliga a decidir *entre* dos modos de hacer historia de la ciencia en la cita de Schaffer del comienzo, parece dificultar dar a esta cuestión una respuesta afirmativa. Pero, sea como fuere, no debe perderse de vista que, aun en el caso del propio Foucault, si consideramos sus trabajos *históricos*, hay gran cantidad de *información*, como la referida al número de internados en los asilos, las fechas de las reformas penales, las palabras de los textos de las reformas médicas y de los regímenes disciplinarios, entre otros que, a su vez, encajan con dificultad en el concepto mismo de "conocimiento local", si decidimos tomarlo en sentido estricto.

Es por motivos como este que creo que no debe *abandonarse* la discusión filosófica que subyace al enfrentamiento historiográfico, sea para tomar una decisión frente a la dicotomía o, aun mejor, para superarla.

3. Progreso, novedad y cambio historiográfico

Para ilustrar la segunda de las cuestiones planteadas, cito parte del segundo epígrafe utilizado por Golinski para la introducción de su libro:

Del mismo modo que en el espacio nos situamos en el centro, en el ombligo de las cosas en el universo, también en el tiempo, a través del progreso, nunca cesamos de estar en el punto máximo del desarrollo. Se sigue de ello que estamos siempre en lo cierto, por la simple, banal, e ingenua razón de que estamos viviendo el momento presente⁴.

La *ingenuidad* de una versión del progreso acumulativa es en principio indiscutible, incluso más allá del marco historiográfico constructivista. Ya en 1962 Paul Feyerabend, entre otros, alertaba al respecto. Su estrategia *proliferacionista* incluso buscaba *forzar* la aparición de *nuevas teorías* bajo principios explicativos completamente incompatibles con el conocimiento aceptado y, aun así, adecuadas factualmente⁵. Un punto de importancia para mí aquí (con relación a la *nueva historiografía de la ciencia*) me preocupaba ya al leer a Feyerabend: ¿es por ser *nuevas* que las teorías más recientes son preferibles a las anteriores, o hay algún otro elemento de decisión?⁶

Golinski describe brevemente la relación de los trabajos de Kuhn con la reformulación de Barnes y Bloor para constituir el campo de la sociología del conocimiento científico, y para señalar la división en dicho campo a partir de la perspectiva de "red de actores" de Bruno Latour y Michel Callon⁷. Por este camino llega a la conclusión de que

A finales de los años 80 la constelación de las disciplinas que conforman los estudios sobre la ciencia era heterogénea y fragmentada en sus argumentos, pero ya no fue posible evadir la conclusión de que la comprensión tradicional de la ciencia había sido radicalmente cuestionado⁸.

Nada hay que decir, por supuesto, sobre esta conclusión. Sin embargo, el problema fundamental es si el nuevo campo de los *science studies* amplía, rechaza, reemplaza o invalida la historiografía clásica en el sentido de, por ejemplo, Alistair Crombie, quien defendía que:

Podemos reconocer en la solución de problemas constante de la naturaleza y del pensamiento una continuidad objetiva que sobrevive a la relatividad de la cultura. Podemos reconocer en la aceptación de argumentos científicos y su evidencia un compromiso moral con la verdad que sobrevive la relatividad de muchos otras variedades de discurso y comportamiento humano. En esto reside la objetividad de los científicos.

Este problema se agrava justamente por la falta de cohesión epistémica, metodológica y programática de los estudios sobre la ciencia⁹. Es difícil ver cómo estudios particulares y heterogéneos pueden reemplazar la historiografía clásica. Por otro lado, al *abandonar* los principios clásicos, tampoco podemos decir que la *amplían*. Además, el tono fuertemente crítico a los supuestos sobre la relación del historiador con su objeto de estudio y al conocimiento *descontextualizado* indica que claramente *rechazan* el modo tradicional de hacer historia de la ciencia. El punto para mí consiste en determinar *si* hay motivos suficientes para decir que logran efectivamente *invalidarlo*.

Desde mi punto de vista, esta discusión historiográfica se impone hacia el futuro de la disciplina por tres motivos.

- a) *Invalidación / rechazo*: según cómo uso aquí los términos la diferencia entre "invalidación" y "rechazo" consiste en que en el primer caso se *exponen las razones* por las cuales una determinada tesis o doctrina pierde parcialmente su validez, mientras que en el segundo no. En este sentido habría un grado mayor de *arbitrariedad* en la segunda alternativa. También en este sentido

podría decirse que abandonar una discusión por considerarla *estéril*, sin más, implica seguir este camino.

- b) *Heterogeneidad / coherencia programática*: si bien carecer de una plataforma historiográfica no es imprescindible para realizar estudios históricos no sólo de interés, sino de gran valor, desde mi punto de vista es algo que *queda por hacer*. Uno de los intentos por realizarlo fue el de Steven Shapin al generalizar sus conclusiones sobre el *experimentalismo* de Robert Boyle en su libro *A social history of truth*¹⁰, del cual algo dije el año pasado en estas mismas Jornadas. De hecho, el propio Golinski reconoce que "la tarea de sintetizar los resultados de este tipo de estudio local en narrativas históricas de gran escala permanece incompleto"¹¹. Y, más allá de este reconocimiento, comete para mí el error de tomar como fundamento de su defensa del constructivismo en historia de la ciencia, los casos estudiados suponiendo como dadas, las categorías constructivistas de análisis.
- c) *Alcances y límites*: en la medida en no que se expongan las *razones* no será posible evaluar cuáles son los aspectos de la historiografía tradicional que estamos obligados a remodelar y, consiguientemente, estaremos obligados a aceptarla o rechazarla *in toto*. Creo que esta situación es la que atraviesa hoy en día la historiografía de la ciencia, y creo que éste es el principal motivo por el que la síntesis a la que se refiere Golinski permanece incompleta. Pero, de modo aun más importante, por el *rechazo* de sus supuestos filosóficos se pierden también todas las virtudes de la historiografía tradicional; aquellas que Windschuttle intenta rescatar, y que se refieren a evitar aniquilar la disciplina mediante la cual se preserva nuestro patrimonio intelectual y cultural.

Por estos motivos, del mismo modo que, desde el punto de vista epistemológico consideré en su momento contra Feyerabend que la generación de *nuevas* alternativas teóricas no nos daba *mejores* teorías, tampoco creo ahora que por disponer de *nuevas* líneas de desarrollo historiográfico, por ese sólo motivo sean *mejores*. Tal carácter debe ser el resultado de una evaluación de razones. Y sólo mediante tal evaluación podremos lograr la síntesis de mayor escala y evitar rechazar las virtudes de la concepción clásica de la historia de la ciencia.

- a) Por lo dicho en el punto anterior esta evaluación, al menos en un sentido amplio, es *filosófica*. Así por ejemplo, es difícil negar que gran parte de la discusión que derivó finalmente en los estudios sociales y culturales de la ciencia tienen un origen epistemológico: el cuestionamiento del pretendido carácter *universal* del conocimiento científico. Discusiones epistemológicas generales sobre el convencionalismo, el coherentismo y el falibilismo claramente fueron las primeras responsables de que este concepto se manifieste en crisis. La antropología y la etnografía abundaron en ejemplos. Finalmente la lingüística, la crítica literaria y los estudios sobre comunicación masiva contribuyeron a la diversidad y el eclecticismo de cómo entender "lo que quedó"

del pretendido carácter "epistemológica mente privilegiado" del conocimiento científico.

4. ¿Lo teórico a través de lo práctico?

Sin duda el término más vapuleado en las discusiones filosóficas sobre la ciencia y su historia ha sido el de "paradigma". En lo que aquí nos concierne cito a Golinski:

Barnes y Bloor, y más recientemente Joseph Rouse (1987: chap. 2), han defendido que la noción de un paradigma como un ejemplar concreto - u modelo de solución de problemas - sugiere una alternativa pragmática a la visión filosófica tradicional que concibe a la ciencia como gobernada por la estructura lógica de la teoría, una cosmovisión o *Weltanschauung*. Si los paradigmas son vistos primariamente como modelos, entonces la ciencia aparece como una empresa de razonamiento práctico gobernada por convenciones aceptadas en lugar de serlo por deducciones lógicas a partir de una estructura teórica. Esta comprensión de los paradigmas, se ha sugerido, es tanto filosóficamente más profunda como sociológicamente más productiva¹².

En esta cita puede apreciarse el modo a partir de cierta interpretación considerada autorizada, se pasa rápidamente a una valoración positiva. ¿Cuál elemento es el responsable de que esto sea así? En mi opinión tal elemento no es otro que haber ya *concedido* el punto en discusión a partir de considerarlos establecidos por los estudios microsociológicos y microhistóricos de la ciencia más recientes. Mi duda se refiere a si lo que se toma como *profundidad filosófica* no es otra cosa que la fascinante proliferación de los detalles, y si lo que se toma como mayor *productividad sociológica* no está más relacionado con la diversidad de fuentes que pueden hacerse coincidir en una figura relevante de la historia de la ciencia, *considerada como un actor en una red de relaciones socioculturales*. Pero, ¿hemos ganado en la comprensión sobre la relación que tienen las *ideas* de tal actor con las restantes *ideas* de su tradición intelectual, o de aquellas tradiciones con las que se discute? Considero más prudente la observación de Paolo Rossi de evitar construir apresuradamente sobre los escombros de la *received view* una *historiographic received view*. En este sentido, a diferencia de la observación de Schaffer, creo que tal discusión no es estéril y que una parte significativa de la historia de la ciencia por venir dependerá de la claridad con la que se la resuelva.

Recapitulación

En este trabajo he intentado llamar la atención sobre la valoración negativa de la discusión filosófica de la ciencia y su historia. He intentado mostrar que el debate está abierto y que tildarla de "estéril" no sólo no contribuye a su solución sino que alienta a despreocuparse por los fundamentos de la historia de la ciencia como actividad intelectual.

He sugerido, además, que la nueva historiografía de la ciencia surge justamente de este tipo de discusión. Y si bien, el impacto editorial de las nuevas tesis es indiscutible, quizás no sea de buen juicio adoptarlas sin más como nuevos *a priori* filosóficos. No se trata de desempolvar ninguna tesis perimida ni de abogar por una suerte de nuevo metodologismo, sino de no abandonar todavía la discu-

sión filosófica sobre la que el debate se asiente. Y esto tanto por la naturaleza compleja del problema, como por vocación de contribuir a su solución.

Referencias bibliográficas

- Golinski, J., *Making natural knowledge: constructivism and the history of science*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- Windschuttle, Keith, *The Killing of History: how literary critics and social theorists are murdering our past*, San Francisco, Encounter Books, 1996.
- Tula Molina, F. "Del empirismo al humanismo: clave de lectura y crítica de la obra de P. K. Feyerabend", *Revista Latinoamericana de Filosofía*, vol. XXI, Nr. 1, 1995.
- Biagioli, M. (ed.), *The science studies reader*, Routledge, 1999.
- Burke, P. (ed.), *New Perspectives on Historical Writing, Pennsylvania*, Pennsylvania State University Press, 2nd. Edition, 2001.
- Shapin, S. *A Social History of Truth: Civility and Science in Seventeenth-Century England*, Chicago, University of Chicago Press, 1994.

Notas

- 1 Schaffer Simon en Golinski, J. (1998), contratapa.
- 2 Golinski, J. (1998), p. ix.
- 33 Windschuttle, K. (1996), p. 3.
- 4 Serres, M. / Latour, B. (1995), *Conversations on Science, Culture, and Time*, pp. 48-49, citado en Golinski, J. (1998), p. 1.
- 5 Feyerabend, P. K. (1962).
- 6 Tula Molina, F. (1995).
- 7 Golinski, J. (1998), p. 5.
- 8 Ídem.
- 9 Biagioli, M. (1999), Introduction. También, Burke, P. (2001), Preface.
- 10 Shapin, S. (1994).
- 11 Golinski, J. (1998), p. 27.
- 12 Golinski, J. (1998), p. 15.